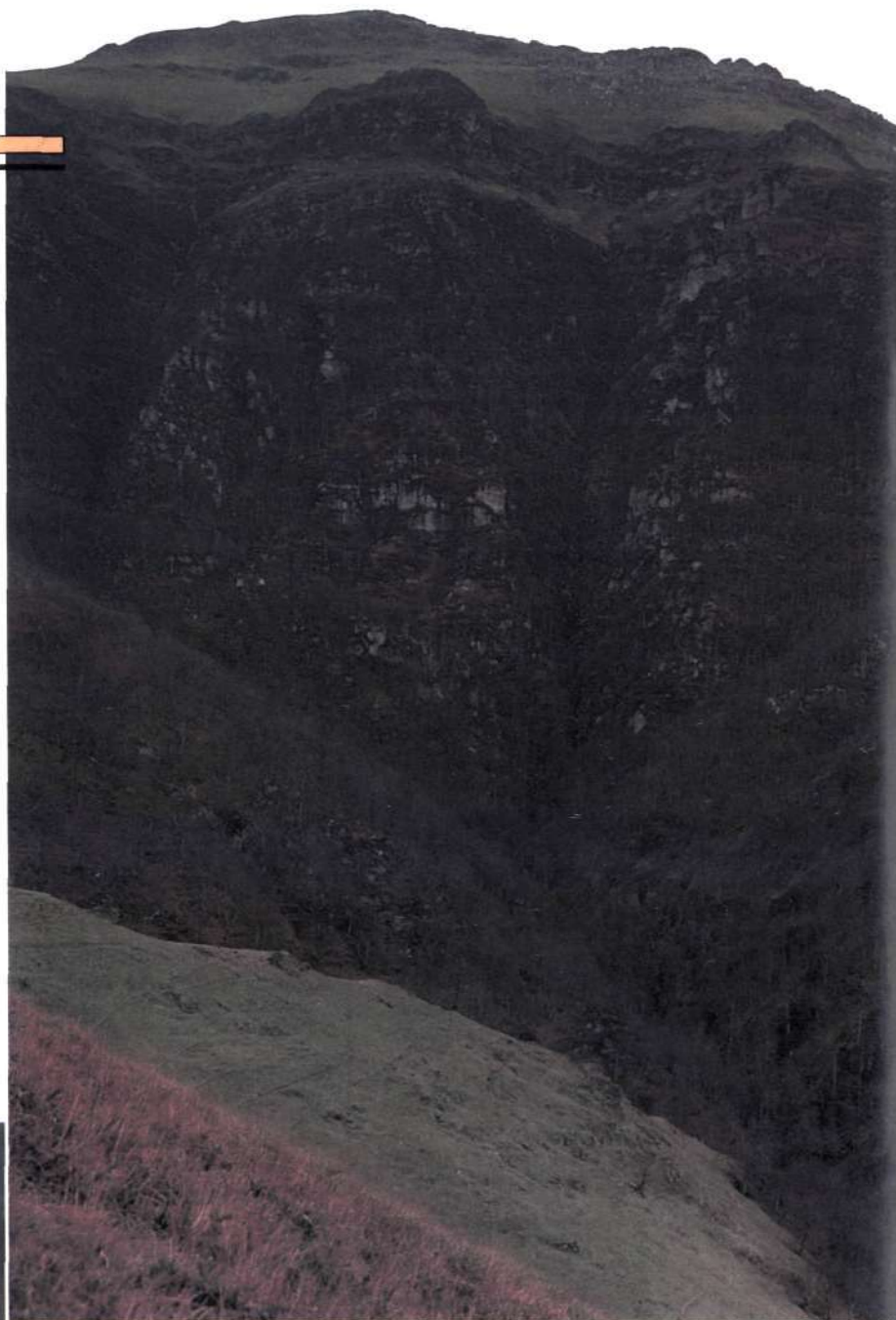


SE trata en este artículo del relato de una exploración en las montañas de Nafarroa Behera. La configuración del terreno resultó finalmente ser mucho más atormentada de lo que estaba previsto, lo que nos hizo renunciar a nuestro proyecto inicial de ascender al Errozate por la integral de su cara Norte (1). De todas formas, el paraje de Potza Beltza que descubrimos allí es tan salvaje que, a pesar de la falta de éxito de nuestra empresa, nos ha parecido interesante publicar la descripción.

(1) Ver «Errozate: un aire de libertad», de J.M. Alquézar, en Pyrenaica n.º 155, pp. 277-281.



Tres aspectos del barranco norte de Errozate.

AL examinar con atención el mapa I.G.N. 1/25.000 de St. J.P. de Port (Donibane Garazi), se observa en la depresión de la cara N. de Errozate, un sitio particularmente encajonado, perdido en el fondo del bosque de Antzola, a 700 m. de altitud. El barranco, con una profundidad de varios centenares de metros, está encuadrado por tres pitones rocosos de unos 200 m. (cota 923 m.). En ese punto, el riachuelo de Antzola parece perderse en el fondo de un boquete rocoso, cuya forma hace suponer la existencia de un afloramiento calcáreo. No parece existir un sendero que permita acercarse a este lugar lleno de promesas y, admitiendo que se alcance el fondo del agujero, no parece existir ninguna escapatoria fácil para alcanzar la cima de Errozate por esta vertiente.

Para llegar allí se nos presentan dos opciones: una es salir de Beherobia remontando íntegramente el valle de Antzola (Iparragereko erreka), la otra es bajar desde la carretera forestal de Artaburu por la borda Antzola, accesible en coche. Como la pri-

POTZA BELTZA, el barranco norte de Errozate

MIGUEL ANGULO

mera solución nos parece más elegante, allá vamos, armados de piolets y cuerdas, en busca de la aventura a través del arroyo de Iparragere. Durante un kilómetro, seguimos el borde del torrente hasta una majada en ruinas, por un buen camino que utilizan los pescadores. Más lejos, el sendero se pierde y da la impresión de reaparecer primero por la orilla izquierda y luego por la derecha. Después de cruzar el río varias veces llegamos a la conclusión de que no existe un camino evidente cerca del río, por lo que intentamos tomar altura sobre la loma desnuda de la orilla derecha. Después de varias esperanzas fallidas de localizar un camino decente al borde del torrente, terminamos por alcanzar la borda Antzola (686 m.) y estudiar desde este punto, situado en el eje del barranco de Antzola, la continuación del recorrido.

Un paraje salvaje y sombrío

Un sendero evidente se dirige por la ladera y alcanza el torrente en el bosque, a unos 500 m. de distancia de Potza Beltza. Llegados a este punto, sólo quedan unos cuantos hectómetros resbaladizos e inseguros a lo largo del arroyo obstruido por rocas cubiertas de musgo y troncos de árboles enmarañados, para alcanzar la entrada del desfiladero, a 700 m. de altitud. La lujuriosa vegetación y los enormes bloques de pudinga nos tapan completamente la vista. Estamos en la entrada de Potza Baltza y no vemos nada, lo único de que nos damos cuenta es que no se trata de calcáreo sino de pudinga oscura. Los siguientes 100 m. son realmente peligrosos; para evitar los bloques y rodear las cascadas, el piolet o un

bastón de punta reforzada resultan indispensables ante un terreno tan resbaladizo y traidor. El torrente gira a la derecha por una pequeña garganta que viene del collado de Artè, poco practicable y poco interesante. Así que subimos el comienzo de la cresta boscosa que nos domina, por la orilla derecha. Se trata de la cresta Oeste de Artaburu, por la que podríamos ganar la carretera del puerto de Artaburu, 300 m. más arriba. El paraje de Potza Beltza nos parece un lugar confuso, salvaje y sombrío y no encontramos nada en él que merezca ser explorado. En la orilla izquierda, el torrente central de Errozate salta desde una hendidura sinies- tra, a través de una cascada de unos 15 m., inaccesible para nosotros. Por encima, según lo que podemos apreciar desde la cresta de Artaburu, el torrente, escarpado y confuso, se lanza al asalto de la cara Norte de





Fotos del autor.

Errozate, superponiendo una serie de cascadas difícilmente esquivables, por un terreno falso y muy empinado.

Como nuestra moral no está tan alta como para meternos en la aventura, decidimos volver sobre nuestros pasos un centenar de metros, para ascender al Errozate por la cresta boscosa que nos domina por la derecha, lo que nos permitirá observar lo alto del torrente y la parte superior de la cara Norte.

Un viejo en apuros

Descendemos siguiendo el torrente hasta encontrar un paso fácil a nuestra izquierda, entre los bloques de pudinga, para remontar a través del bosque, en dirección a la cota 1.023, que nos llevará sin muchos problemas hasta la cresta N. de Errozate. A la salida del bosque nos metemos en una larga travesía hacia la izquierda en pleno centro de la cara Norte, aprovechando unos imprecisos senderos de cabras que se aventuran entre las barras de conglomerado. El terreno, francamente vertiginoso, recuerda a los circos de la espectacular muralla Norte de Mendibeltza (Escaliers).

En una curva del sendero nos encontramos cara a cara con un viejo carnero solitario. El animal, sorprendido por la presencia humana en unos lugares tan salvajes, da un salto repentino y he ahí que resbala sobre la pendiente herbosa. Incapaz de detenerse inmediatamente sobre sus patas, coge velocidad y podemos seguir su trayectoria con la mirada, impotentes ante el drama que se de-

sarrolla a nuestros pies. Dentro de unos segundos, si no consigue frenar, saltará la barrera rocosa y acabará desapareciendo por el Potza Beltza. El carnero ha tenido que hacerse cargo del peligro que le amenaza y, con un enorme esfuerzo de voluntad, se pone rígido sobre sus cuatro patas, frenan-

do en su caída como en un dibujo de Tex Avery. Al final consigue inmovilizarse, a una decena de metros del precipicio, y se queda erguido, bien asegurado sobre sus patas, recuperando el aliento. Nosotros le observamos silenciosamente, un centenar de metros más arriba, asegurándonos de que no está herido, y podemos comprobar que necesita casi cinco minutos para decidirse a abandonar su posición precaria y ganar tranquilamente una terraza herbosa más hospitalaria.

Una vez que nos hemos asegurado que está a salvo, podemos observar a placer el agujero de Potza Beltza, desde la cota 1.171. Una pendiente boscosa extremadamente empinada cae sobre el barranco de Antzola, ocultando el fondo del torrente. La vegetación lo cubre todo, incluso las puntas más escarpadas. Parece que no puede esconderse ningún sitio interesante en el fondo de este barranco perdido. Y descender por este lado para juntarnos con el recorrido de esta mañana, nos parece arriesgado, sobre todo después de haber asistido a la caída del viejo carnero.

Así que no nos queda más que ascender las últimas pendientes herbosas que nos separan de la cima de Errozate, bien es verdad que un poco decepcionados por no haber podido realizar nuestro proyecto. Nos consolamos pensando que el lugar no es realmente tan estético como lo hacía sospechar la lectura del mapa y, sobre todo, que es mucho más peligroso de lo que pensábamos.

Los que quieran intentar la ascensión por el Potza Beltza deberán contar con una marcha de aproximación de 1 h. 30 min. a partir de la borda Antzola (cota 686), a la que se puede llegar en coche. Será muy útil llevar piolet y algo de material de escalada, si se pretende pasar por las pequeñas cascadas del fondo y salir hacia el collado de Artaburu, lo que puede ocupar unas 2 h. 30 min.

